

Mesa 4: Acción colectiva en el desarrollo territorial.
EJE J:- Rol de los diferentes actores en el desarrollo territorial.

“Incidencia de las OSC en la reconfiguración de los territorios. Un análisis de la dimensión espacial de los procesos sociales.”

Autores: Kessler, María Elena; Beltramino, Tamara; Bertero, María Belén
Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas - Universidad Nacional del Litoral
CP 3000-Santa Fe
mkessler@unl.edu.ar; tbeltramino@unl.edu.ar; mbertero@unl.edu.ar

Palabras claves: ***territorio - *organizaciones de la sociedad civil - *acción colectiva - *construcción social del espacio**

RESUMEN

El trabajo que se presenta, constituye un avance en el marco del proyecto de investigación orientado¹. El mismo se inscribe en la temática del desarrollo territorial, y tiene por objeto comprender las trayectorias de intervención de diversas organizaciones de la sociedad civil del barrio Guadalupe de la ciudad de Santa Fe, que actúan a nivel territorial, para así también, contribuir a una mejor articulación entre prácticas y agendas.

Específicamente se busca observar desde un enfoque de la dimensión espacial de los procesos sociales, la capacidad de intervención de las organizaciones de la sociedad civil sobre el territorio de Guadalupe a lo largo de los últimos 15 años, para advertir de que modo a través de sus prácticas institucionales han intervenido el espacio en su dimensión material, institucional y simbólica.

INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo se propone presentar una reflexión acerca de cómo las organizaciones sociales construyen el territorio a partir de sus interacciones, tanto materiales como simbólicas, y a través de sus intervenciones en el barrio, con el objetivo de analizar el impacto de la acción colectiva estos actores en el desarrollo territorial.

¹ Programa de Investigación y Desarrollo Orientado a Problemas Sociales y Productivos, Universidad Nacional del Litoral. Proyecto CAI+D (Cursos de Acción para la Investigación y el Desarrollo) Orientado “Sistema de Indicadores y monitoreo en intervenciones socio-territoriales de Organizaciones Sociales”. (Proyecto en ejecución desde mayo de 2011).

En este sentido, se trabaja con materiales obtenidos a través de entrevistas y trabajo en talleres con la metodología de cartografía social para reconstruir las trayectorias institucionales de las organizaciones y su impacto en la construcción del barrio de Guadalupe en la ciudad de Santa Fe, atendiendo a los primeros momentos de urbanización del barrio, pero haciendo foco fundamentalmente en los últimos 15 años de trabajo territorial.

El artículo se organiza en diferentes momentos. En la primera parte, se desarrollan conceptos y perspectivas que hacen posible la demarcación del objeto de estudio, como ser los de *construcción social del espacio, territorio, y sociedad civil*. Seguidamente, se justifica la selección del recorte espacial y la vía de ingreso a la construcción social del espacio, a partir de las prácticas de las organizaciones sociales que intervienen en el territorio. Posteriormente, se presentan los principales resultados de la investigación, en cuanto a las acciones desarrolladas por las organizaciones sociales en el barrio, tomando a consideración su especificidad, el tipo de vínculo que desarrollan entre ellas y con el Estado, en el marco de la estructura de oportunidades vigentes en la ciudad, y la provincia, en los últimos años. Por último, se concluye reflexionando en cuanto al concepto de acción colectiva, y la utilidad y limitaciones del mismo, para estudiar el desarrollo territorial en este caso específico.

MARCO TEORICO

El artículo se caracteriza por un abordaje de la acción colectiva en el desarrollo territorial desde la construcción social del espacio. Esta perspectiva, dentro del campo de las ciencias sociales ha vuelto a cobrar relevancia las últimas dos décadas, especialmente en los campos disciplinares de la sociología urbana y la geografía humana, que han centrado su enfoque en la dimensión espacial de los procesos sociales. El “*spacial turn*”, o la revalorización de la interpretación del espacio y de la espacialidad, se nutre de aportes de la geografía crítica, entre quienes pueden mencionarse como principales exponentes David Harvey, Edward Soja, Milton Santos y Mark Gottdiener. Esta renovación se haya también influenciada por el giro antropológico que experimenta este campo disciplinar como reacción a las tendencias estructuralistas y cuantitativistas hegemónicas en las ciencias sociales, entre los principales referentes se encuentran las obras de Goffman, Bourdieu, De Certeau y Geertz.

Para señalar algunas dimensiones centrales de esta perspectiva cabe considerar que el análisis de la dimensión espacial de los procesos sociales enfatiza, en primer lugar,

la situación geográfica de los objetos de estudio, y como ello imprime cierta especificidad en los fenómenos sociales concretos, en este sentido, el espacio donde se realizan estos procesos determina de diferentes maneras su desarrollo.

Al mismo tiempo, este enfoque postula que el territorio solo resulta de las interacciones², y que por tanto es producto de la intervención de los actores sociales. El espacio, de este modo, se realiza en un doble proceso, como producto de la intervención social pero también como condición del desarrollo de la misma, siempre en constante formación. En este enfoque el territorio, concebido como el espacio socialmente construido, es producido en tres niveles, *materialmente* a través de intervenciones físicas; *políticamente* a través de la organización que del mismo realizan tanto las instituciones públicas a través de mecanismos de regulación y planificación, como los actores sociales y económicos presentes en una determinada comunidad; y, *simbólicamente*, a partir de las representaciones sociales, identidades y pertenencias, que actúan como construcciones subjetivas, asociadas al mismo. Cada una de estas dimensiones genera efectos objetivos sobre el espacio.³

Parte de la literatura sociológica contemporánea, ha sugerido una creciente “desterritorialización” (Bauman; 2004, Beck; 1998) de la organización social, producto de la penetración creciente de los flujos globales, ahuecando las estructuras institucionales del Estado. El defasaje entre las escalas de la producción económica y las de dominio político estatal, han dado lugar a un nuevo proceso de regionalización a niveles sub y supra nacionales, debilitando aquella concepción del territorio como un todo unificado bajo un mismo sistema de dominación política estatal. Consecuentemente, la difusión de las fronteras y poderes estatales conllevaría así mismo a la desarticulación de una conciencia colectiva forjada al calor de un imaginario nacional; lo que implicaría a su vez, una nueva forma de ejercer ciudadanía, a partir de nuevas construcciones identitarias, asentadas particularmente en características étnicas, etarias, de género, culturales entre otras (Benhabib; 2006).

Desde otras perspectivas, los mismos procesos asociados a la globalización, tienen una dimensión inminentemente espacial de la que no puede dissociarse el análisis de los fenómenos macro y micro sociales. Para Harvey (1990), las transformaciones

² Vale señalar, tal como hiciera Doreen Massey, que estas interacciones no son exclusivamente sociales, sino que buena parte del proceso de producción del espacio se debe a prácticas que implican interacciones con objetos. Aun así, el enfoque de la producción social del espacio presta especial atención a la acción social.

³ Al respecto véase Agnew, J. (1993) *Representing space. Space, scale and culture in social science*, en Duncan, J. y Ley, D. (eds.), *Place, culture, representation*, Londres: Routledge. Existe versión digital que puede ser consultada a través de google books.

económicas del capitalismo tardío, han revolucionado las cualidades objetivas del espacio y el tiempo; se ha producido una compresión, o aceleración, que ha alterando no solo las relaciones de producción, sino también los modos de percibir y representarnos el mundo. Manuel Castells (2002) sostiene que atravesamos una fase de cambio histórico, la era de la información, en el que el nuevo modo de organización social, la sociedad red, se haya fundamentalmente ligado a una nueva lógica espacial que ha transformado la base material y simbólica de nuestra experiencia. El espacio de los flujos, a diferencia del espacio de los lugares característico de la modernidad, ha dado lugar a una nueva forma de espacialidad donde la simultaneidad de las prácticas sociales no implica directamente la contigüidad física. Así también Anthony Giddens (2004) en la teoría de la estructuración, señala que las instituciones modernas han experimentado un proceso de desanclaje, originado por la abstracción de las relaciones sociales del ámbito específico de su desarrollo, removerlas de su inmediatez y de su localización, ha permitido reorganizarlas a través de los diferentes espacios y tiempos. Este proceso se explica por un creciente distanciamiento espacio-temporal, que lleva a que las relaciones sociales estén cada vez menos circunscriptas a la particularidad exclusiva de un contexto.

La perspectiva de la construcción social del espacio retoma aspectos de ambos paradigmas haciendo énfasis en la interacción entre los actores sociales, y entre estos y los objetos físicos presentes en el espacio, para comprender el desarrollo del mismo. En este sentido, se considera que es posible pensar el espacio como producto de la interacción, lo que es concebirlo, al mismo tiempo, como un factor estructurante de la acción social, en tanto factor de localización, y, estructurado, en la medida en que las prácticas cotidianas de los sujetos lo intervienen transformándolo físicamente y simbólicamente.

Atendiendo a esto, es menester preguntarnos por tanto, por los diversos actores sociales que a través de sus prácticas cotidianas dan forma y sentido a un territorio específico, y aquí surge, en cada uno de los espacios analizados una multiplicidad tanto de actores, así como de tipos de interacción con el espacio. Optamos en esta oportunidad por atender a los principales actores que a través de la acción colectiva, en este territorio específico construyen el territorio y por tanto influyen en el desarrollo territorial del mismo, concentrándonos en la construcción social del espacio a partir de las prácticas de las organizaciones de la sociedad civil, en su interacción con el estado, y con los beneficiarios de sus prácticas.

Buena parte de los estudios sociales contemporáneos que han abordado conjuntamente estos dos temas, espacio y sociedad civil, han abordado las relaciones entre movimientos sociales y las formas de apropiación y transformación del espacio urbano, especialmente a través de la protesta, haciendo énfasis especialmente en la noción de acción colectiva. Entre algunos de los principales referentes de la espacialidad de la resistencia social pueden señalarse los trabajos de Doreen Massey (2001), Ulrich Oslender (2002), entre otros. En nuestro país pueden señalarse los trabajos de Schuster y Pereyra (2001); Auyero, (2001); Svampa y Pereyra, (2003); y Merklen, (2005) entre otros. Consideramos necesario señalar la importancia de retomar los conceptos de acción colectiva y repertorios de acción, introducidos por Tilly y Tarrow, como insumo para abordar la problemática. Sin embargo, consideramos necesario también aclarar las limitaciones que los mismos tienen, para hablar de un trabajo continuo e institucionalizado de las organizaciones en el desarrollo territorial del barrio. Particularmente valioso, consideramos el concepto de estructura de oportunidades políticas, el cual permite describir las relaciones existentes entre los actores territoriales y los gobernantes, en pos de lograr objetivos propios de los movimientos.

Respecto de los enfoques que estudian a la sociedad civil, consideramos fundamental remitir a la clásica obra de Cohen y Arato, y a las perspectivas que se desprenden de la misma, las cuales tienden a enfatizar la legitimidad de las organizaciones de la sociedad civil como agentes de representación social de una pluralidad de intereses coexistentes hacia el interior de una comunidad. Así también se han caracterizado por el estudio de la sociedad civil desde perspectivas micro-sociales, privilegiando la capacidad de agencia de las organizaciones sobre problemáticas concretas, reivindicando en este sentido aquellas formas de sociabilidad de tipo comunitarias, como un modo de lazo social afincado en el espacio local o incluso barrial. La crítica en este último punto, se dirige a aquellos abordajes que por poner el acento en esta escala, olvidan articular las problemáticas microsociales con procesos macro, en general asociados a las transformaciones del mercado (modelos de desarrollo), del Estado o incluso procesos vinculados a transformaciones globales que afectan los marcos de la acción colectiva, esto es modificando la naturaleza del lazo social. En este trabajo nos proponemos abordar ambos aspectos, para el estudio del desarrollo territorial del barrio Guadalupe.

METODOLOGÍA

El artículo presentado se enmarca en un proyecto de investigación de la Universidad Nacional del Litoral orientado a la resolución de problemáticas socioterritoriales, en este caso puntualmente, a estudiar el impacto socio territorial de las organizaciones sociales del barrio Guadalupe.

El diseño de investigación es explicativo (KING, G.; KEOHANE, R.; VERBA, S.: 1994) y se propone como una etapa de profundización de la generación de conocimiento a partir de los datos descriptivos poseídos, productos de investigaciones e intervenciones anteriores, con las organizaciones sociales seleccionadas como casos de estudio, así como también del espacio territorial delimitado por los límites jurisdiccionales del barrio.

Al momento de abordar nuestro observable –las intervenciones de las OSC en el territorio del barrio- se puso especial atención a: I) tipos de servicios ofrecidos por estas OSC a los habitantes/ciudadanos del barrio, II) alcance de los servicios y distribución de los mismos en el espacio, III) carácter de los beneficiarios. Para estudiar las relaciones de las OSC con el Estado local se tuvieron en cuenta las siguientes variables: I) el carácter fundacional de las organizaciones (distinguiendo aquellas que tienen un origen estatal, de las que han surgido por la movilización autónoma de la sociedad civil) y II) sus trayectorias institucionales a partir de la militancia/filiación de sus miembros con algún proyecto político-partidario.

Para el relevamiento de datos del proyecto se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con referentes institucionales, observaciones in situ y dinámicas grupales a partir de la metodología de la cartografía social. Las organizaciones sociales de las cuales se obtienen registros fueron las tres vecinales del barrio: vecinal Guadalupe central, noreste y oeste; así como también asociaciones civiles que intervienen en el barrio: una asamblea barrial, una cooperativa, una organización parroquial, una cooperadora, y una red de organizaciones sociales. Cabe destacar que no se trata de una muestra sino del trabajo con el universo de organizaciones sociales que intervienen en el territorio.

DESARROLLO

I- Asociacionismo cívico y proceso de urbanización, breve reconstrucción histórica del territorio de Guadalupe y sus instituciones.

El barrio de Guadalupe, es seleccionado como espacio a investigar, por las características sociodemográficas del territorio, en el que conviven individuos provenientes de diversos sectores sociales, lo que lo convierte en un escenario privilegiado para observar la construcción del territorio. Esta diversidad además se acentúa, por la heterogeneidad de las organizaciones sociales que intervienen en el espacio, y por las características que ha asumido en esta zona particular de la ciudad, el proceso de urbanización y la distribución geográfica de la población.

La Villa Guadalupe, tuvo desde los primeros asentamientos de colonos hacia el siglo XVIII una incipiente actividad productiva y social. La distancia geográfica que la separa de la ciudad explica su tardía urbanización y con ello el relegado acceso a diversos servicios públicos esenciales. Si bien el asociacionismo cívico surge como estrategia para dar respuesta a una diversidad de demandas sociales frente a la ausencia del estado, también estimuló la concentración de funciones, fundamentalmente educativas, culturales y productivas, en el propio territorio, dando lugar a una relativa autonomía respecto del centro de la ciudad.

Si bien esta zona fue poblada y se la conoce bajo ese mismo nombre desde hace más de dos siglos, es en los últimos 50 años, cuando inicia su proceso de urbanización y por tanto de integración del territorio al resto del tejido urbano de la ciudad. Con el crecimiento demográfico y la extensión de la ciudad de Santa Fe hacia sus límites, Guadalupe también amplía su extensión geográfica no solo a través del asentamiento de nuevas familias en la zona, fundamentalmente proveniente de sectores de mayores ingresos, sino también como paraje turístico por sus playas y espacios verdes y religioso por el santuario de la Virgen. En este sentido, es hacia mediados de siglo pasado cuando la zona deja de ser catalogada en el imaginario locales como un espacio “rural” y alejada del centro de la ciudad, para convertirse en un espacio urbano, con arterias y medios de transporte público que conectan rápidamente con el centro de la ciudad.

Este desarrollo de la ciudad, y de Guadalupe en particular, nos permite establecer algunos paralelos entre la expansión del asociacionismo cívico y las transformaciones asociadas al proceso de urbanización. Como se puede observar, a partir de registros escritos históricos del barrio, pero también a partir de la historia de la ciudad, la expansión de las iniciativas asociativas, se ha correspondido con períodos de transformaciones estructurales de la ciudad, fundamentalmente en términos demográficos y urbanísticos; así como también, particularmente, con el rol que en cada momento histórico ha asumido el Estado, no solo en relación a la implementación de

políticas sociales y la provisión de servicios públicos, sino también a través de los modos en que ha dado lugar a una construcción mas o menos participativa de la esfera pública.

La propia historia e identidad de Guadalupe se halla atravesada por la acción colectiva, las primeras instituciones educativas y culturales de Guadalupe llevan el sello de la iniciativa asociativa. La primera escuela de la zona, Esc. N° 38 Estanislao López (1879), la Escuela Nuestra Señora de Guadalupe (1911), el Colegio San José, la Universidad Católica de Santa Fe (1957) debe su fundación a la labor mancomunada de diversos sectores de la sociedad civil y el clero. Fueron también los clubes deportivos símbolos de la iniciativa cívica y de la efervescente vida social que se desarrollaba en la Villa Guadalupe, entre los que pueden citarse el Centro Gallego (1919), El Prado Español (1939), Sociedad Alemana (1930), Club Sportivo Guadalupe (1934), Club Empleados Banco Provincial (1932), Club Teléfonos del Estado (1938). Es también a partir de 1940, que comienza la identidad guadalupana a adquirir rasgos distintivos, a través de la celebración de festividades populares, kermeses y bailes, organizadas por vecinos e instituciones del barrio, y por el desarrollo de las primeras vecinales.

II- El espacio como factor estructurante y estructurado, las trayectorias de intervención de las OSC en un territorio heterogéneo.

Este trabajo propone estudiar el territorio, entendido como un doble proceso, en tanto factor estructurante y estructurado, observando especialmente la dimensión dinámica de este proceso, esto es el rol de los actores sociales como agentes transformadores. Se considera pertinente abordarlo desde la zona de Guadalupe, en los cuatro barrios⁴ que la conforman, en tanto es un territorio donde ambas dimensiones han entrado en tensión desde sus orígenes.

Atendiendo a las trayectorias de intervención las organizaciones sociales, como componente dinámico en el proceso de construcción social del espacio, es de interés dar cuenta de la especificidad de momento de surgimiento de las OSC que actualmente tienen presencia activa en el territorio. El contexto de fundación se convierte así en un insumo central para comprender la problemática que abordan las instituciones, sus vínculos con otros actores sociales existentes en el territorio y su relación con los actores gubernamentales.

⁴ Las jurisdicciones administrativas en las que se divide la zona son los barrios Central Guadalupe, Guadalupe Este, Guadalupe Noreste y Guadalupe Oeste.

Es preciso en este sentido operar una primera distinción entre las organizaciones de la sociedad civil que se ha tomado para el análisis, y que como se ha dicho, son las que actualmente intervienen el territorio. Se diferenciarán las *vecinales barriales* respecto de otras tipologías de *organizaciones sociales* no estatales: mientras que las primeras tienen como fecha de inicio diferentes momentos entre 1940 y 1970, las segundas surgen entre 1980 y 2000. Esta diferenciación se corresponde con las características genéricas del proceso de desarrollo de la sociedad civil en todo el país, y como mencionábamos anteriormente, con el proceso de urbanización de la zona norte de la ciudad de Santa Fe.

Por su parte las vecinales son organizaciones que guardan un tipo de estructura y de articulación específica con el Estado que se explica fundamentalmente porque nacen bajo su tutela junto con la demarcación administrativa de los territorios en barrios. El desarrollo de las organizaciones sociales no estatales, por su parte, ha acompañado los procesos de expansión de la ciudad, y el surgimiento de nuevas problemáticas sociales vinculadas a los derechos humanos y a las situaciones de pobreza y marginalidad creciente. Estas instituciones que intervienen en el territorio se adaptan al proceso de “estiramiento” que vive la ciudad, y comienzan a ocuparse de las problemáticas más acuciantes de la zona.

Para abordar la dimensión estructural del espacio social, resulta fundamental tomar a consideración la composición socio-económica de la población asentada en el territorio, factor que en Guadalupe es de singular relevancia. En este sentido los barrios que conforman esta zona presentan una gran heterogeneidad en la composición de los hogares y consecuentemente en el tejido urbano e institucional⁵. Cabe destacar sin embargo, que pese a esta diversidad, existen características homogéneas en la población al interior de cada una de las jurisdicciones vecinales, excepto en el caso de la vecinal noreste donde coexisten habitantes de sectores de altos ingresos, con sectores pobres estructurales que durante la década del `90 se asentaron en la zona.

En la zona Este, bordeando la costa se asientan sectores medios-altos hacia la década del 80. Se trata de hogares de nivel de ingresos medio y alto, sin necesidades básicas insatisfechas y con alto grado de instrucción técnica o profesional. En esta zona la densidad organizativa es muy baja, y la mayor participación de vecinos se registra en torno a organizaciones profesionales. Sobre la misma franja extendiéndose hacia el

⁵ Para mayores detalles en cuanto a la composición socio demográfica de la población guadalupense, a partir de datos obtenidos del censo 2001 véase Beltramino, Kessler y Bordon (2010).

norte de Guadalupe, en el límite de la traza urbana, se han originado desde la década del noventa una serie de asentamientos informales, grupos vulnerables, en situación de indigencia, sin acceso a servicios públicos básicos, ubicados en terrenos no urbanizados y catalogados de riesgo hídrico. En las décadas posteriores, se registra allí un aumento de las intervenciones territoriales de las organizaciones de la sociedad civil de base, fundamentalmente localizadas en el extremo norte –playa norte- de la traza urbana y el cordón oeste de la zona de Guadalupe –barrios Coronel Dorrego. Estas organizaciones adquieren mayor presencia en zonas donde se registran grupos muy vulnerables y donde la presencia institucional y los servicios públicos estatales es nula.

La franja central de Guadalupe es el espacio de residencia de los sectores medios, se trata de hogares con acceso al mercado del trabajo compuesto en general por alto nivel de calificación. Cabe destacar que esta zona aloja también el grueso de las instituciones públicas, estatales y no estatales, y es el centro de mayor concentración comercial y servicios, espacio en el cual confluyen los vecinos de los cuatro barrios analizados. Finalmente es posible mencionar el barrio de Guadalupe Oeste, zona de alta densidad poblacional, donde se asientan clases trabajadoras a partir de la década del 50, en general es el sector mas fuertemente afectado por el modelo neoliberal ya que en un porcentaje significativo de los hogares empeoran notoriamente los indicadores de bienestar fundamentalmente por la pérdida de empleo.

Pese a la diversidad de la composición del espacio, es significativo que el término *Guadalupe*, como se advierte en la nomenclatura de los barrios y sus vecinales, identifica a cada una de estas zonas, y marca la autonomía del espacio en relación al resto de la ciudad. Esta construcción identitaria refiere al origen comun de toda la zona a tono al santuario y actual Basílica de Guadalupe que es quizás la primera intervencion material que se produce en el territorio a partir de iniciativas asociativas.

“Toda la vida de los hombres que la habitaron se centralizó en torno a la capilla y luego parroquia del lugar. Fue un hecho colectivo que como consecuencia estructuró un hecho urbano que se convierte en la memoria de todos, y ella está ligada a sucesos, acciones desde “el ermitaño” hasta los vecinos que siempre participaron activamente (...). Este espíritu del lugar crece en la imagen preeminente de la basílica que como hecho urbano vuelve a generar nuevos hechos que hacen a su crecimiento. Así como la transformación del espacio por obra de la colectividad a traves de los años forma la memoria colectiva y ella es el hilo conductor de la historia. Permanencias en elementos como la basílica (antes capilla y oratorio) son persistencias por su valor constitutivo,

su historia, la memoria que la transforma en un verdadero “hito” y además la fascinación que caracterizo el lugar y transformo el espacio”.

Municipalidad de la ciudad de Santa Fe (1991) *Guadalupe* en Colección *Historia de los Barrios II*, Museo de la ciudad, Santa Fe.

Pese a hablar de una autonomía identitaria, y de diferencias entre las vecinales barriales, consideramos que no es posible hablar de segregación espacial dado que existen puntos de contacto y circulación entre los cuatro barrios, y entre Guadalupe y el resto de la ciudad.

Como podemos observar a partir de acción colectiva que las organizaciones sociales tienen en el desarrollo territorial del barrio, la cultura asociativa es no solo una herencia del período fundacional de la villa, sino que aun hoy las organizaciones de la sociedad civil tienen una presencia activa en el territorio, lo que posibilita pensarlas como agentes de desarrollo territorial.

Las intervenciones organizacionnales a la luz de la estructura de oportunidades socio-políticas. Las organizaciones de sociedad civil frente a la cuestión social.

Consideramos, en este punto necesario señalar que además de seguir las dinámicas de desarrollo territorial propias del barrio y de la ciudad, las organizaciones que intervienen en el barrio, se mueven a partir de lo que Tarrow denomina *estructura de oportunidades políticas*. Como señala el autor, “*Al hablar de estructura de oportunidades políticas, refiero a dimensiones consistentes del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados*”. (Tarrow, 1997, 49).

A partir de estas dos dimensiones de análisis, la construcción social del espacio a partir de las iniciativas de las organizaciones sociales, y la relación entre estos actores y el Estado delimitamos una serie de momentos históricos que nos permiten presentar brevemente las principales conclusiones del trabajo de investigación.

Si bien nos interesamos en enmarcar este impacto en el desarrollo histórico, el recorte del proyecto de investigación, se corresponde al periodo 2000-2010.

Justificamos el mismo, considerando que el año 2000 se presenta como un parteaguas, en el desarrollo de las estrategias institucionales. En las trayectorias institucionales, reconstruidas a partir de las entrevistas a sus referentes, este momento es considerado crítico, y de ruptura, así como del inicio de nuevas formas de accionar entre Estado y

organizaciones sociales. Interesa justamente porque se presenta como un momento previo a la crisis de 2001, y que nos permite advertir el creciente protagonismo del asociacionismo cívico frente a la *nueva cuestión social*⁶.

En este el momento histórico comienzan a tornarse visibles, las transformaciones sociales acontecidas en las décadas de los 80 y los 90, y en la que se visualiza el inicio también de nuevas dinámicas de interacción entre organizaciones de la sociedad civil y el estado. En este momento, las organizaciones sociales del barrio se posicionan con una actitud crítica frente al estado, e incluso en sus relaciones con las autoridades políticas. Este rechazo a la política, les permite en cierta forma desarrollar intervenciones de manera autónoma en los temas sobre los cuales les interesa intervenir, fundamentalmente las problemáticas vinculadas a la seguridad y el acceso y control de la prestación de los servicios públicos

Con posterioridad a la crisis de 2001, se inicia una nueva etapa en la cual las organizaciones han comenzado a intervenir en el territorio atendiendo casi unívocamente a esta nueva situación social desplegando diversas estrategias para apaliar las problemáticas emergentes, tales como la desocupación, la pobreza, el asentamiento en zonas con dificultades para el acceso a los servicios públicos mínimos.

Uno de los primeros emergentes que se observan claramente en los discursos de los referentes institucionales, es la visibilización del contraste entre los sectores que no se ven afectados por la crisis y los grupos mas desfavorecidos, el núcleo duro de la pobreza estructural, grupos que circulan por la zona con el objetivo de satisfacer sus necesidades básicas, en búsqueda de comida, donaciones, trabajo, etc. A partir de estas preocupaciones, se produce la emergencia de nuevas organizaciones, preocupadas por

⁶ Nos referimos específicamente a las consecuencias no deseadas del proceso de globalización y su impacto en la transformación de la estructura social, especialmente en las sociedades periféricas. Pueden señalarse como centrales las transformaciones asociadas al mundo del trabajo, fundamentalmente a partir de la desarticulación del pleno empleo y el proceso reforma del Estado Social, introducido con el modelo neoliberal. Los efectos perversos de esta reestructuración pueden observarse en un empobrecimiento generalizado de los sectores populares así como también de buena parte de los sectores medios, y precarización laboral muchas veces dando lugar a relaciones laborales por fuera del sistema salarial.

Así también la reforma del Estados significó en el plano social la desarticulación de gran parte de las seguridades sociales de las que gozaban aquellos sectores. Se genera en este sentido un círculo vicioso ya que aumenta la dependencia de asistencia estatal, al tiempo que el Estado es cada vez menos capaz de responder a estas demandas a través de políticas sociales integrales.

Estas transformaciones globales han implicado por tanto, como señala Maristela Svampa, “una reestructuración de las relaciones y como consecuencia, el desencastamiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época anterior”. Es por ello preciso estudiar la “nueva cuestión social” no solo a la luz de las transformaciones estructurales antes señaladas, sino también a partir de los cambios asociados a los modos de acción individuales y colectivos en un marco de creciente desregulación de las anteriores estructuras normativas y sociales.

Al respecto ver: SVAMPA, M (comp.) “Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.”, Editorial Biblos, UNGS, Buenos Aires.

ayudar a estos vecinos, organizaciones que diversifican su accionar respecto del que venían realizando las vecinales en la zona, centrándose en la asistencia, el apoyo escolar y la integración de los sectores excluidos, tanto social como urbanísticamente.

La heterogeneidad y el inicio de nuevas organizaciones en este momento histórico permite sostener la hipótesis de que las intervenciones territoriales de las organizaciones sociales que participan en el territorio, estaban en este periodo determinadas por la “región” del barrio en la que las organizaciones se encuentran, y de las características socio demográficas de la población beneficiaria de las mismas. Esta heterogeneidad lleva a que en la agenda de temas de las diferentes organizaciones coexistan preocupaciones que remiten a temáticas propias de zonas con problemas infraestructurales, así como las que remiten a la dinámica de los nuevos movimientos sociales: como ser los temas de género, ciudadanía o medio ambiente.

Paralelamente a la diversidad de temas de los que se ocupan las diferentes organizaciones, cabe consignar una preocupación común por la *seguridad*. La heterogeneidad hace que el tema y las posibles soluciones al mismo, sean representadas desde una multiplicidad de puntos de vista, coexistentes y conflictivos.

Como señalábamos en la primera parte de este artículo, el espacio físico condiciona no solo los modos de hacer, o prácticas, sino también los modos en que los sujetos se lo representan, mas también los individuos y grupos, se organizan y actúan a partir de estas representaciones sociales.⁷ El espacio físico, como cualquier otro objeto o producto, “*no es independiente de los intereses de quienes lo aprehenden y no impone la evidencia de un sentido universal y unánimemente aprobado*”.⁸

Los atributos de un determinado espacio no tienen un valor en si mismo, aislado de los usos que los agentes sociales o grupos puedan darle, y esta “utilidad” se derivará de los sistemas de disposiciones propios de los sujetos. Las diferentes posiciones de los sujetos en el espacio social, determinaran las diferentes maneras en que los mismos experimentan el mundo material.

⁷ Sin duda estos presupuestos de la teoría relacional del espacio, se corresponden con una larga tradición en las ciencias sociales. Nos referimos especialmente a la obra de Emile Durkheim, y George Simmel. Para estos autores, las categorías o esquemas de percepción, a través de los cuales los sujetos se figuran el espacio, construyen ideas y discursos sobre él, esta directamente determinado por los modos en que los individuos generan relaciones entre sí. Simmel, quizás quien lleve mas lejos la perspectiva relacional del espacio, sostuvo que el espacio es una forma que en sí mismo no genera ningún efecto. Dirá en consecuencia que el espacio es el vinculo a través del cual los hombres unen sus percepciones individuales, comunión que se vivencia como el “acto de ocupar un lugar.”

⁸ BOURDIEU, P. (2002) *La distinción. Criterios y bases para una sociología del gusto*, Taurus, México.

Como fue posible ver en la primera marcha por la seguridad, y en las distintas acciones que se hicieron entre vecinos e instituciones por este tema, sigue siendo uno de los objetos de lucha en la representación, ¿Qué es la seguridad/inseguridad?, y ¿Cómo hacer frente a ella?, ¿Cómo construir colectivamente un espacio seguro, o inseguro?

Después lo que hicimos fue la marcha de seguridad, que hasta fue emblemático, fue en diciembre que nosotros convocamos a la marcha y el cartel adelante de la columna decía “Guadalupe para Todos”, como un mensaje donde nosotros no estábamos planteando “la villa no, la gente de plata si”, si no que, nosotros queríamos políticas de estado para la gente con dificultad económica, laborales y la garantía de seguridad para el barrio en el sentido de que se había convertido en una zona liberada. Nosotros cuando hicimos la marcha era porque la Escuela 38 le habían robado 8 (ocho) veces y las maestras nos pedían a gritos de hacer una marcha y la hicimos. (Guadalupe Estratégico)

Es decir, la heterogeneidad social del medio, lleva a una multiplicidad de posiciones y por ende, puntos de vista acerca de los problemas sociales que afectan al barrio. Al mismo tiempo, la diversidad institucional de las organizaciones lleva a diferentes estrategias de intervención, lo que simultáneamente enriquece, a partir del intercambio, pero dificulta el acuerdo y el trabajo conjunto entre las organizaciones.

Como se hace visible en el trabajo con las organizaciones y en las entrevistas, la heterogeneidad social e institucional impacta fundamentalmente de dos maneras: a) en el tipo de estrategias implementadas, que varían según la posición ocupada en el espacio social de los dirigentes y b) en la regiones dentro del barrio seleccionadas para la intervención territorial.

Los dirigentes de estas organizaciones pertenecen a la clase media, y se caracterizan por una trayectoria individual ligada a la participación política partidaria en la etapa de la juventud, y a la intervención social desde organizaciones sociales en su adultez. Como puede observarse en el fragmento expuesto a continuación, la participación en organizaciones sociales es vista como una forma de canalizar la ausencia en otros canales institucionales, o el descrédito en la participación en las instituciones políticas tradicionales. Simultáneamente, permite ver que la intervención se convierte en una forma de trabajar para un territorio determinado, y lleva a articular visiones políticas particulares, con necesidades puntuales de algunas de las zonas del barrio.

“Dejaba el Consejo Municipal, dejaba mi militancia partidaria y vinieron a pedirme ayuda en función de que cada lluvia que hay sus casas se inundan y es un sector de Guadalupe, un sector medio trabajador pero que con mucho sacrificio ha ido teniendo pertenencias y sus casas”. (Guadalupe Estratégico)

Respecto de las estrategias implementadas, cabe señalar que se trabaja con instituciones de diverso tipo, cuyas prácticas difieren en pos del tipo institucional. En este sentido, cabe diferenciar nuevamente a las vecinales de las organizaciones sociales. En este periodo, las vecinales tienen la difícil tarea de afrontar a nuevas problemáticas sociales, y a la necesidad de redefinir sus funciones en un contexto en el que las instituciones tradicionales, tanto políticas, como vecinales son afectadas por el descredito a la política.

“Los objetivos (de la vecinal) son en líneas generales mejorar la calidad de vida de un barrio. En algún momento yo creo que mejorar la calidad de vida en un barrio, en el nacimiento del movimiento vecinalista debe haber significado mejorar la infraestructura barrial y a medida que eso se fue consolidando (algunas no lo han resuelto porque esta Ciudad va creciendo hacia el norte donde hay lugares que no tienen pavimento, ni agua) se ha ido planteando y eso hace a la supervivencia de la vecinal, esto que yo te decía anteriormente que es la re-definición de los roles, involucrarse en todo lo que tiene que ver con la educación, con la salud, con la cultura, con la capacitación. De a poco nos hemos ido involucrando cada vez más en todo esto” (Vecinal Guadalupe Oeste).

El fin de este primer periodo, construido a partir de las trayectorias institucionales lo marca el 2003, año en que se produce la inundación en la ciudad de Santa Fe, la cual impacta en las dinámicas de interacción entre los actores que intervienen a nivel territorial: en este caso, las organizaciones sociales y el estado. Si bien el territorio seleccionado, no se vio afectado de manera directa por el desastre natural, es un hito importante en el trabajo coordinado de las organizaciones sociales la puesta en funcionamiento de un centro de evacuados. Este trabajo colectivo, en red, se convertirá en un punto inicial para el desarrollo de estrategias asociativas de diverso tipo que hacen fundamentalmente a la construcción social del espacio que se desarrollará desde las instituciones en el periodo 2004- 2007.

La intervención de las organizaciones de la sociedad civil en el ordenamiento territorial.

El segundo periodo delimitado, enmarca los acontecimientos que ocurren desde el año 2004 al 2007. En este periodo de interregno, nos parece interesante detallar las principales obras y acciones que desarrollan las organizaciones a nivel territorial y reflexionar en cuanto a sus propuestas de desarrollo territorial para las cuales las organizaciones sociales presentaron proyectos específicos. Por otra parte, y en especial, en cuanto a las intervenciones en lo urbano, el periodo se presenta como un importante momento de “reconstrucción” de la ciudad, que incluye la distribución de diversas líneas de financiamiento para acciones a través de las vecinales, que en cierta forma incentivan la acción coordinada de las organizaciones en sus temas específicos.

En el caso de las vecinales, es posible señalar que los problemas que las ocupan, varían de acuerdo al sector social predominante que caracteriza a sus beneficiarios. Al mismo tiempo, su trabajo no se caracteriza predominantemente por el desarrollo de propuestas de intervención particulares, sino por el reclamo y defensa de derecho de los habitantes frente a las instituciones locales. Sin embargo, en este contexto crítico, surge la posibilidad de articular entre las diferentes instituciones del barrio, en primer lugar participando en la asamblea, pero también en diferentes reuniones entre organizaciones, agrupadas en lo que se denominó Guadalupe Estratégico, que permiten empezar a imaginar colectivamente un barrio diferente, acordar y pensar en pos de necesidades pero también de acuerdos colectivos, a partir de lo que pensaban como un Guadalupe deseado.

Esta heterogeneidad que mencionábamos anteriormente que daba particularidad al territorio guadalupano es también una de las principales fuentes de problemas a la hora de conformar redes institucionales y de establecer estrategias coordinadas para el desarrollo territorial. Como observamos a lo largo de todos los periodos históricos, si bien las organizaciones tienen un alto grado de reconocimiento entre sí, las relaciones entre las mismas tienen un bajo grado de vinculación, excepto en momentos puntuales que movilizan al barrio en pos de una problemática común.

El funcionamiento de la Asamblea Barrial desde el año 2000, se produjo en este sentido. Participan de la misma vecinos y asociaciones del barrio, preocupados por la crisis política y por la necesidad de ocuparse de los sectores más afectados por las transformaciones estructurales e institucionales. La participación en la misma que cuenta con un gran número de participantes hasta alrededor del año 2006, permite

establecer interacciones y discusiones sobre agendas colectivas entre los representantes institucionales, y se consensuan ciertas líneas estratégicas de acción. Paralelamente, se desarrolla una red de organizaciones que se agrupa bajo el nombre Guadalupe Estratégico, que promueve diversas propuestas de intervención y reclama mediáticamente la solución de problemas que afectan a ciertas zonas de Guadalupe en particular.

Esta segunda etapa, de mayor densidad asociativa, y comunicación entre las organizaciones es posible dado el reconocimiento existente entre las organizaciones y los saberes acumulados a partir de las diversas iniciativas que cada una de las instituciones desarrolló en la primera etapa a nivel individual. Por otra parte, el despliegue de estas estrategias tiene que ver con una atenuación a la crítica hacia los espacios políticos y la necesidad de comenzar a obtener un reconocimiento también de parte de los actores gobernantes, de las iniciativas autónomas desarrolladas en el periodo anterior.

El intercambio entre las organizaciones acerca de las estrategias de intervención hasta entonces desarrolladas y la discusión, y la generación de una agenda de temas problemas territorial permite el desarrollo de acuerdos que se materializarán en la construcción de un centro de salud, cogestionado entre el gobierno provincial y una asociación civil vinculada a la Asamblea guadalupana, en terrenos cedidos por una de las vecinales ubicadas estratégicamente en el barrio. Consideramos que la construcción de este centro como producto de los acuerdos institucionales, y de una negociación con los actores políticos, es uno de los principales aportes de estas organizaciones al desarrollo territorial del barrio.

Simultáneamente desde Guadalupe Estratégico se desarrolla un proyecto urbanístico, proponiendo la recuperación de espacios verdes pertenecientes a Vialidad Nacional y que habían sido cedidos a las vecinales en comodato. Si bien este proyecto llegó a manos de las autoridades locales, y contó con el aval de las mismas finalmente no se logró materializar por falta de decisión política de financiar la propuesta, tanto desde el nivel provincial como nacional. Cabe señalar sin embargo, que todo el trabajo colectivo desarrollado por las organizaciones del territorio agrupadas en esta red, fue retomado y está siendo trabajado en la materialización del presupuesto participativo para Guadalupe realizado en el año 2010, donde esta propuesta se presentó como una opción entre otras para votar y realizarse en el barrio, siendo elegida, y encontrándose en un estado preliminar de ejecución.

Podemos considerar entonces que los encuentros entre los “intervinientes” producto de las asociaciones que van anudándose en el devenir de las prácticas, y en momentos no siempre coincidentes, que a su vez implican un posicionamiento en el campo de la intervención particular (donde se juegan necesidades, demandas, intereses, tensiones, asimetrías en el ejercicio del poder) donde la reciprocidad entre actores a partir del intercambio simbólico y material de bienes, entre individuos o grupos puede remitir a valores positivos como la solidaridad, el reconocimiento del otro, pero también a factores de carga negativa como lo constituyen el clientelismo y la sumisión, permiten materializar una serie de iniciativas. Podemos señalar entonces que el desarrollo territorial y la construcción social del territorio entre los actores que intervienen en el, no se da de forma natural, y no esta exenta de conflictos. Lo interesante del proceso es advertir los acuerdos, intercambios, y colaboraciones entre actores y entre estos y el estado que permiten intervenir físicamente en el espacio, y modelarlo a los fines de construir un territorio diferente, mas igualitario, accesible y respetuoso de los derechos de todos los habitantes.

El desarrollo del trabajo en red, a partir de Guadalupe Estratégico, dota a sus miembros de una mayor presencia a nivel público y de un reconocimiento de los mismos a nivel barrial, como personas preocupadas por involucrarse en la construcción de Guadalupe. En el marco de las reuniones desarrolladas a partir de este proyecto surgen una serie de iniciativas que se empiezan a canalizar de a poco, en el trabajo conjunto entre las diferentes instituciones que participan en el mismo.

A su vez las organizaciones comienzan a delimitar claramente las temáticas sobre las cuales van a intervenir, estableciendo con otros actores de fuera del territorio y obteniendo visibilidad y reconocimiento por parte también de los vecinos del barrio y siendo convocados a participar en distintos espacios participativos, en la construcción de los planes estratégicos para la reconstrucción de la ciudad.

Este segundo momento histórico, es fundamental para observar la materialización de iniciativas autónomas y asociativas entre organizaciones en pos de lograr un desarrollo territorial, a partir de proyectos y agendas compartidas. Esta fuerte presencia y activismo, lleva a los actores a ser convocados para participar de entes de gestión mixta, y que en algunos casos no se corresponde con el territorio en el cual los mismos interviene, lo que en cierta forma acentúa liderazgos individualistas de algunos de los referentes institucionales debilitando las instituciones hacia su interior.

2008: ¿Redistribución de poder en el territorio? las iniciativas de las organizaciones sociales en el marco del proceso de descentralización territorial.

“Los cambios mas destacados en la estructura de oportunidades surgen de la apertura del acceso al poder, de los cambios en los alineamientos gubernamentales, de la disponibilidad de aliados influyentes y de las divisiones dentro de las elites y entre las mismas.”

(Tarrow, 1997, pp. 49-50)

El tercer periodo histórico corresponde al periodo que va desde 2008 a la actualidad. Nos interesa aquí observar como ha afectado a nivel territorial, y en relación a la vinculación entre las organizaciones y el estado, el proceso de descentralización municipal, y lo que se observa como una transformación de las relaciones entre los referentes institucionales y las distintas instancias de gobierno (local, provincial, nacional). El año 2008 marca un quiebre en la trayectoria institucional de estas organizaciones en cuanto a su intervención territorial. En el inicio de este año se produce, después de cerca de 25 años, la alternancia, cambiando de un signo a otro el partido político a cargo tanto del gobierno provincial como nacional.

Esta situación fue propicia para que las diversas instituciones del barrio se reunieran ante la posibilidad de desarrollar un centro de participación ciudadana. Desde la óptica municipal, este centro se proponía como la primera iniciativa que involucraba a las organizaciones en la toma de decisiones referentes al territorio en que intervienen.

Hemos señalado en trabajos anteriores (Kessler, Bordon, Beltramino, 2010), como existía entre estos actores una disputa en cuanto a la función y al carácter representativo de las mismas, en el marco del proceso de descentralización. Sin embargo, es necesario señalar que por su carácter jurisdiccional, y por su reconocimiento como intermediaria entre vecinos y gobierno local, las vecinales tienen funciones y mecanismos que, no necesariamente, las organizaciones tienen. Se observa, en el trabajo con las vecinales que sus intervenciones se vinculan mucho mas claramente con las problemáticas territoriales y barriales, que en el caso de las OSC. Esto hace también que las temáticas de las que se ocupa cada una de las vecinales remita a las características de su jurisdicción, y a la presencia y articulación con otras organizaciones. En el caso de Guadalupe Central, donde se concentra la mayor cantidad de organizaciones sociales del barrio, la vecinal interviene en cuestiones puntuales, y sus representantes participan también en otras organizaciones sociales del barrio. En

cambio, en la zona de Guadalupe Oeste, vecinal que cuenta con mayor proporción de población en condiciones de vulnerabilidad, y zona en la cual el entramado institucional es menos numeroso, la vecinal plantea que ha desarrollado un viraje en sus objetivos en la actualidad para responder a estas nuevas necesidades y roles, especialmente ante la dificultad de establecer alianzas con los representantes del gobierno local que surgen a partir del cambio de alineamiento político, contrario al de los dirigentes de la vecinal.

Por su parte las organizaciones sociales, han logrado articular lazos de mayor grado de articulación interinstitucional en este periodo fundamentalmente estimulados por un contexto de oportunidad signado por un nuevo modelo de gestión municipal más participativos⁹. En este sentido en 2008-2009 se han desarrollado una experiencia genuina en el territorio con el objeto de construcción de un Centro Participativo convocado por las propias organizaciones sociales presentes en el territorio, que conto así mismo con la presencia activa de la Universidad Nacional del Litoral a través de su equipo extensionista.

En este contexto específico, tales organizaciones de apoyo han logrado desarrollar acciones colectivas, lo cual implica que por sobre el desarrollo de intervenciones conjuntas, existe consenso interinstitucional para la intervención en pos de un objetivo común; así como también emprender actividades en Red, un grado máximo de articulación entre instituciones, que excede el desarrollo de intervenciones específicas y que se plantea como un objetivo común de largo alcance.

Se observa en este periodo además, de diferencias en las prácticas institucionales por estar mejor o peor relacionados con los dirigentes políticos locales, que existe una concentración del trabajo de las organizaciones en sus jurisdicciones. Estas propuestas asociativas desarrolladas en los periodos anteriores, hoy se ven concentradas en el territorio en el que cada una de las organizaciones o vecinales se asienta. A partir del trabajo con mapas, fue posible advertir en las practicas territoriales que las organizaciones desarrollan actualmente, que existe correspondencia entre las jurisdicciones barriales y las zonas de intervención de las organizaciones, de modo que estos actores reconocen no solo cual es su radio territorial de incidencia, sino también las autoridades vecinales presentes en cada uno de estos espacios. Si bien esto puede vincularse por un lado, a un menor capacidad de incidencia de las organizaciones en la

⁹ Fundamentalmente a través de políticas de descentralización distrital y de dispositivos de Presupuesto participativo.

construcción del territorio, por otro lado, sigue observándose el trabajo conjunto entre instituciones de la misma jurisdicción con las que articulan su intervención. .

El trabajo a partir de la cartografía social nos permite analizar las intervenciones territoriales que actualmente ponen en práctica las organizaciones en el territorio. En este taller de diagnóstico participativo del territorio de Guadalupe se ha trabajado en primer lugar sobre el reconocimiento del territorio, para luego profundizar en los tipos de vínculos y en este sentido en la cohesión del tejido asociativo.

En la dinámica de taller, los representantes institucionales han podido identificar y situar en mapas a las organizaciones sociales localizadas en el territorio, indicando al mismo tiempo el tipo de lazo que sostienen con las mismas. Esto permite advertir, en primera instancia que tanto las organizaciones sociales e instituciones públicas, como las actividades que desarrollan a nivel territorial son visibles y gozan de reconocimiento por parte de los actores que actúan conjuntamente en el territorio. En segundo término, que los lazos que se generan entre las mismas se basan en este reconocimiento recíproco, es decir que organizaciones que responden a diferentes lógicas asociativas, formas institucionales e incluso orientadas a desarrollar diferentes tipos de prácticas, se conocen y entablan entre sí diferentes vínculos. En relación a este último punto, es posible hacer algunas referencias en torno a las interacciones que las organizaciones tejen a nivel territorial

Las organizaciones de base, fundamentalmente vecinales, sostienen un gran número de relaciones que en la mayoría de los casos tienen por objeto transferir bienes y servicios públicos a diferentes sectores de la población y territorio. Estas relaciones implican fundamentalmente una colaboración específica o puntual entre instituciones para el desarrollo de una acción o actividad. Tal es el caso de los vínculos interinstitucionales de cooperación, donde la articulación no implica la organización o la participación conjunta de las instituciones en su ejecución, pudiendo consistir, por ejemplo, en el préstamo de recursos o espacios. Se desarrollan también en estas instituciones relaciones de coordinación cuando las instituciones acuerdan la relevancia de alguna temática tema o problemática en determinada población o territorio, pero intervienen a través de acciones institucionales particulares sobre las mismas. Se observa así mismo que en las organizaciones religiosas, es también este tipo de relaciones las que tienen preeminencia.

Entre las organizaciones sociales de apoyo se observa una mayor diversidad en los tipos de interacción con otras organizaciones e instituciones. En este sentido

organizaciones tales como asambleas barriales, cooperativas de trabajo, asociaciones de vecinos, entre otros desarrollan en sus prácticas institucionales interacciones que implican un mayor grado de articulación con otros actores sociales.

Cabe destacar, sin embargo, que buena parte de los cuadros y equipos técnicos de las OSC de apoyo de Guadalupe han aumentado su participación en el trascurso de los últimos años, en diversos programas y reparticiones ligadas al ejecutivo local y provincial. En la ciudad de Santa Fe, ambos poderes tienen una notoria presencia, puesto que la ciudad es también sede administrativa del estado provincial. Muchos de los miembros de organizaciones sociales han encontrado no solo afinidades político-ideológicas con la gestión de turno, sino también espacios institucionales para intervenir sobre las mismas problemáticas sociales, en el marco un modelo de gestión participativo que ha interpelado, al menos en el plano discursivo, a los ciudadanos en general y a estas organizaciones en particular, a involucrarse en estos espacios.

Este creciente involucramiento de los miembros de las organizaciones de la sociedad civil en el aparato estatal ha permitido dar continuidad a las actividades organizativas no solo en términos de acceso a recursos, sino también a través una participación política mas activa (audiencias publicas, petitorios, etc). Al mismo tiempo ha quitado autonomía a buena parte de estas iniciativas asociativas.

Algunas reflexiones finales.

En el presente trabajo hemos abordado la construcción social del espacio a través del análisis tanto de las condiciones estructurales del territorio de Guadalupe, como también enfatizado específicamente la intervención de las organizaciones sociales sobre el mismo.

En este sentido, a través de la reconstrucción de las trayectorias institucionales de las OSC presentes en el territorio hemos identificado tres periodos en los últimos 15 años donde es posible advertir diferentes repertorios de intervención, en lo fundamental asociados a la estructura de oportunidades socio-política. Un primer período donde las practicas institucionales, movidas por la necesidad de apalear la grave situación social han estado orientadas a la atención de necesidades básicas, con notorios efectos materiales sobre el territorio y su población.

Un segundo momento donde la dimension político-institucional alcanza su máxima expresión, y donde es posible destacar experiencias de accion colectiva y trabajo en rede. Finalmente nos encontramos hoy frente a un contexto de amplio

reconocimiento de as OSC y de sus practicas de intervención, a pesar de que muchas de las actividades anteriormente desarrolladas por las mismas hoy son ejecutadas por un Estado con mayor presencia institucional en el territorio y que ha incluido entre sus cuadros a buena parte de estos referentes institucionales.

En este sentido es posible afirmar que en cada uno de estos periodos han cobrado relevancia diferentes dimensiones del proceso de construcción del espacio, tanto sean materiales, políticas o simbólicas.

La noción de acción colectiva permite estudiar aquellos momentos en los que se registra mayor grado de articulación interinstitucional, lo cual resulta nodal si defendemos una concepción del espacio construida socialmente, como producto de las interacciones múltiples entre los actores sociales. Así también esta noción encuentra sus limitaciones al momento de estudiar las practicas institucionales de larga duración.

BIBLIOGRAFÍA

- AUYERO, J.** (2001) *La Política de los Pobres. Practicas Clientelistas* editorial Manantial, Buenos Aires.
- BAUMAN, Z.** (2004) *Modernidad Liquida* Fondo de Cultura Económica, México
- BECK, U.** (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.* Paidós, Buenos Aires.
- BENHABIB, S.** (2006) *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global,* Katz Barpal Editores, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P.** (2002) *La distinción. Criterios y bases para una sociología del gusto,* Taurus, México
- CASTELLS, M** (2002) *El espacio de los flujos en La era de la información. Economía Sociedad y Cultura.* Tomo 1, Siglo XXI Editores, México.
- GIDDENS, A.** (2004) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración,* Amorrortu editories, Buenos Aires
- HARVEY, D.** (1990) *La condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural,* Amorrortu editores, Buenos Aires.
- MASSEY, D.** (2005) *La filosofía y la política de la espacialidad, algunas consideraciones en* ARFUCH *Pensar este tiempo. Espacios, afectos y pertenencias* Paidós, Buenos Aires
- MERKLEN, D.** (2005) *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003,* Buenos Aires: Ed. Gorla
- MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SANTA FE** (1991) *Guadalupe,* Colección Historia de los Barrios II, Museo de la ciudad, Santa Fe
- OSLENDER, U.** (2002) *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia".* Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, 1 de junio de 2002. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm> [ISSN: 1138-9788]
- SVAMPA, M., PEREYRA, S.** (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras,* Buenos Aires, Ed. Biblos
- TARROW, S.** (2004) *El Poder en Movimiento: los MS, la acción colectiva y la política,* Alianza Editorial,. Madrid.